

na Continental constituyen el mayor porcentaje, con 35.000 estudiantes. Sin embargo, solo 9.500 de ellos se quedan en Taiwán para obtener un título. En esa categoría, los malasio ocupan el primer lugar con 13.400 estudiantes matriculados, con Hong Kong y Macao también bien representados.

Debido a que Pekín desea aislar a Taiwán bajo el mandato de la presidenta Tsai Ing-wen, desde 2017 ha limitado el número de estudiantes de China Continental que pueden estudiar a la isla a 1.000 por año. Este movimiento ha afectado negativamente a las universidades privadas, las que dependen de los ingresos de los altos aranceles que pagan los estudiantes extranjeros. Por lo tanto, el gobierno de Taiwán está duplicando su nueva política hacia el sudeste de Asia y ha ofrecido becas y otros incentivos a los estudiantes de esa región.

Sin embargo, abundan las críticas sobre el trato a los estudiantes de países como Filipinas e Indonesia. Varias universidades privadas los obligaron a realizar trabajos de fábrica como parte de sus programas de licenciatura, supuestamente los amenazaron con multas y el retiro de sus becas. También los sometieron a abusos físicos y verbales. Dado que se espera que el número de estudiantes extranjeros aumente aún más, a Taiwán le interesa lograr una supervisión adecuada de los programas para los estudiantes extranjeros, en especial en las instituciones privadas.

CONCLUSIÓN

Taiwán es un ejemplo de los desafíos planteados a la administración de las instituciones educativas por una sociedad envejecida. Si bien la posibilidad de una disminución en las matrículas puede parecer desafiante al principio, puede tener efectos positivos. Si se hace correctamente, este proceso puede ayudar a reorganizar los planes de estudio para que se adapten mejor a las necesidades actuales, concentrar los recursos para fortalecer la calidad de la educación y llegar más allá de las fronteras. Como las decisiones políticas afectarán a los profesores, los estudiantes y a la sociedad en general, no deben apresurarse, sino que deben considerar a todas las partes y generar períodos de transición adecuados.

Taiwán: educación superior bajo presión

CHIA-MING HSUEH

Chia-Ming Hsueh es profesor investigador auxiliar en la Universidad Nacional Cheng Kung (NCKU, por sus siglas en inglés), Taiwán. Anteriormente fue investigador invitado por Fulbright en el Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: chiaming.hsueh@gmail.com.

Después de un período de expansión y reforma, el sistema de educación superior de Taiwán disfruta actualmente de un alto nivel de participación y una reputación de calidad en Asia. El porcentaje de la población entre las edades de 25 y 64 años con un título universitario o de postgrado alcanzó el 46% en 2016, significativamente más alto que el promedio del 37% en los países de la OCDE. Sin embargo, el sistema ha estado enfrentando una creciente presión dentro y fuera del país, por lo que su futuro parece menos optimista.

UNA VELA ENCENDIDA EN AMBOS EXTREMOS

Durante el período de 1949 a 1987, el sistema de educación superior de Taiwán experimentó una fase de crecimiento planificado. Se establecieron varios institutos y universidades privadas para capacitar al recurso humano calificado para las nuevas industrias. Durante la década de 1990, la desregulación de la educación fue defendida. En 1994, la “Demostración 410 para la reforma de la educación” exigió un mayor número de escuelas secundarias y universidades en cada ciudad para reducir la presión de la masificación. En respuesta a la demanda pública, el número de instituciones de educación superior aumentó considerablemente, de 130 en 1994 a 164 en 2007. Algunas eran nuevas, pero muchas eran escuelas preparatorias o institutos técnicos. En 1991, la tasa neta de matrícula (TNM) fue del 20%, un tanto superior al borde de un sistema de “élite”. Aumentó rápidamente al 50% en 2004, alcanzando el grado de “masificado”, y al 70% en 2013, llegando a la cobertura “universal”. El porcentaje de egresados de secundaria que ingresaron a la universidad alcanzó el 95% en 2008 y desde entonces se ha mantenido constante. Sin embargo, esta tasa de matrículas increíble-

mente alta también refleja el fracaso del sistema por ser selectivo y tener una menor competitividad dentro de la educación superior.

UNA NATALIDAD MENOR

Un factor de riesgo importante para Taiwán es su baja tasa de natalidad. Según los datos publicados por *World Factbook* de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) en 2018, Taiwán tiene la tercera tasa de natalidad más baja del mundo. En el país, las parejas jóvenes se preocupan por los bajos sueldos, el costo de vivienda y educación, como asimismo lograr una buena calidad de vida; algunos adoptan la tendencia “DINK” (sueldo doble sin hijos) como un estilo de vida atractivo. El gobierno taiwanés percibió que la situación ya era crítica en 2011, pero todavía están tratando de resolver el problema. Según el Ministerio de Educación, se espera que las matrículas en la educación superior disminuyan de 273.000 en 2015 a 158.000 para 2028. Esta disminución tendrá un gran impacto en el sistema de educación superior, con 20 a 40 universidades que están en peligro de desaparecer dentro de cinco años, especialmente las universidades pequeñas y privadas en los suburbios.

EL FACTOR CHINA

En 2016, el Partido Progresista Democrático (PPD), que defiende la ideología de la independencia de Taiwán, ganó las elecciones presidenciales. El gobierno presentó una “nueva política en dirección sur” a nivel nacional, con el objetivo de cambiar el enfoque de las gestiones de inversión unilaterales para formar relaciones bilaterales con los países del sur y sudeste de Asia. Dado que el PPD no acepta la “política de una China” del gobierno chino, la relación entre China y Taiwán llegó a un punto muerto, afectando directamente la disposición de los turistas y los estudiantes chinos de viajar a Taiwán. El número de estudiantes chinos a corto plazo en Taiwán disminuyó abruptamente en un 37% de 2016 a 2018 por una prohibición del gobierno chino, lo que causó mucho estrés entre las universidades privadas de Taiwán. Se espera que el gobierno de Taiwán investigue de forma más rigurosa a los académicos chinos que desean visitar el país. Los estudiantes taiwaneses ya no son incentivados a estudiar en China; como resultado de estas políticas, ha sido sofocado el

flujo de conocimiento entre China y Taiwán, lo que ha contribuido a disminuir las matrículas. Con el empeoramiento de la guerra comercial entre China y Estados Unidos, se espera que el gobierno taiwanés, que optó por apoyar a Estados Unidos, enfrente más presión de China en el futuro.

Por ejemplo, China anunció “un paquete de 31 medidas” en la primavera de 2018 para atraer a jóvenes profesionales taiwaneses para que estudien, trabajen y vivan en China.

Aunque la comunicación entre los dos gobiernos está suspendida temporalmente, el gobierno chino todavía se esfuerza por impulsar la unificación a través de medios flexibles. Por ejemplo, el país anunció “un paquete de 31 medidas” en la primavera de 2018 para atraer a jóvenes profesionales taiwaneses para que estudien, trabajen y vivan en China. En abril de 2018, la ciudad de Xiamen presentó un plan llamado “60 medidas”, en el que anunció 5.000 vacantes de empleo por año y muchos otros beneficios para los taiwaneses. En mayo de 2018, 30 universidades en las provincias de Jiangsu y Zhejiang en China anunciaron empleos bien remunerados para docentes, con el objetivo de contratar a 150 profesionales de doctorado taiwaneses de élite para enseñar en China. Con la inminente desaceleración de la economía y de la modernización industrial en Taiwán, estas políticas e iniciativas de China han atraído la atención de los taiwaneses y son un gran factor de atracción, lo que podría desencadenar una migración de profesionales y una crisis de déficit de talentos en Taiwán.

REFLEXIONES

Con el clima hostil actual entre Estados Unidos y China, el futuro para China y Taiwán está destinado a ser turbulento. La “nueva política en dirección sur”, que busca formar nuevas conexiones entre Taiwán y los países del sur y sudeste de Asia, parece estar abriendo otros canales para las instituciones de educación superior en Taiwán. Es evidente que el impacto de la

disminución en el número de estudiantes de China y la amenaza de una migración de profesionales durarán por algún tiempo, pero, a largo plazo, se espera que esta nueva política genere oportunidades para las instituciones de educación superior de Taiwán en el mercado de la educación regional y mundial. Por ejemplo, el porcentaje de estudiantes de los países del sudeste asiático aumentó del 25,5% en 2016 al 38,3% en 2018.

Aparte de estos factores externos, la calidad de la educación superior se ha convertido en un tema primordial. La educación superior taiwanesa ha pasado por las etapas de “élite” y “masificado”, alcanzando la matrícula universal en solo unas pocas décadas. Ha dado origen a ciudadanos altamente educados para la sociedad y valiosos recursos humanos para el desarrollo del país, pero también ha generado un exceso de oferta de titulados, lo que provoca un desempleo juvenil y una “migración de capital humano” entre los jóvenes profesionales. Algunas universidades, la mayoría públicas, se han consolidado con éxito, pero no existe un mecanismo aceptado para transformar o cerrar las universidades, especialmente las privadas que no logran atraer a un número suficiente de estudiantes. El gobierno de Taiwán debería entregar un mecanismo de “eliminación” universitario, al mismo tiempo que proteger el derecho a la educación de los estudiantes y el derecho al trabajo de los docentes. También debería intervenir en las universidades que demuestren una baja calidad o un menor desempeño, y transformar o cerrar instituciones cuando el número de estudiantes es demasiado bajo y siga disminuyendo. Al centrarse en las universidades de alto rendimiento, la inversión del gobierno en la educación superior puede ser maximizado, sin desperdiciar energías en instituciones ineficaces.

Frente a la creciente competencia mundial y la fuerte influencia de China, la educación superior en Taiwán tiene una urgente necesidad de transformación. El gobierno juega un rol importante. La verdadera crisis en la educación superior no proviene de la falta de estudiantes, sino de la incapacidad del sistema por alcanzar la excelencia. Un aumento en el número de estudiantes puede resolver el problema inmediato; mejorar la calidad llevará más tiempo y esfuerzo, pero ofrecerá una solución más sostenible a largo plazo.

Taiwán: de “clase mundial” a socialmente responsable

WILLIAM YAT WAI LO

William Yat Wai Lo es profesor asociado en la Facultad de Educación Internacional de la Universidad de Pedagogía de Hong Kong. Correo electrónico: willlo@eduhk.hk.

La formación de universidades de clase mundial se ha convertido en un proyecto importante en muchos países, ya que el desarrollo de la educación superior es considerado como un medio para mejorar la competitividad mundial. Al seguir estándares estrictamente definidos para que las universidades sean de “clase mundial”, muchos gobiernos han reformado, reestructurado e internacionalizado sus sistemas de educación superior. Una consecuencia de esta tendencia de “clase mundial” es la política de diferenciación adoptada por algunos sistemas de educación superior en el este de Asia, como en Taiwán, ya que el número de universidades de primer nivel es limitado en la mayoría de los contextos nacionales. Es el caso de Taiwán donde hay más de 150 instituciones de educación superior en un país insular relativamente pequeño con una población de alrededor de 23 millones. Es imposible para el gobierno dar un tratamiento igualitario para todas las universidades en términos de presupuesto y misión. En este contexto, y al igual que en otros países del este de Asia, el gobierno taiwanés se ha visto obligado a diferenciar el sistema de educación superior por medio de misiones estratificadas, con universidades de investigación intensiva que generalmente se consideran instituciones de primer nivel y se esfuerzan por lograr un estatus de clase mundial.

TENDENCIAS DE CLASE MUNDIAL Y PROBLEMAS RELACIONADOS

El gobierno de Taiwán presentó el Proyecto Universidad Top (también conocido como el proyecto “cinco años-cincuenta mil millones”) como un plan de financiamiento basado en la competencia para entregar fondos extrapresupuestarios a las universidades. El